

CONTENIDO

- **Presentación**
- **Mensaje del Papa Benedicto XVI para el Domingo Mundial de las Misiones 2011**
- **Catequesis Misionera- P. Juan Vicente Chopin (Doctor en Misionología)**
 - Catequesis 1. “Mision y Conversión pastoral”
 - Catequesis 2. “La Corresponsabilidad Misionera”
 - Catequesis 3. “La palabra de Dios y la Misión”
 - Catequesis 4. “Ampliar los horizontes de la Misión”
- **Octubre Misionero**
- **La Colecta del DOMUND**
- **El Rosario Misionero**
- **Los Niños y Adolescentes Misioneros (25 años de la IAM en El Salvador)**
- **Juventud Misionera**
- **La Unión de Enfermos Misioneros, fuerza para la Misión**
- **Libro “Sacerdote, Identidad y Misión” Memoria Simposio Sacerdotal**
- **Liturgia del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND 2011)**
- **Intenciones de Oración del Santo Padre Benedicto XVI para el año 2012**

DIRECTORIO

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE MISIONES DE EL SALVADOR

Mons. Rodrigo Orlando Cabrera Cuellar
2663-0297/2663-0282

DIRECTOR NACIONAL DE OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS, EL SALVADOR

Pbro. Norberto José Marroquín Renderos
2393-7825/7856-9362

SECRETARIO EJECUTIVO DEL CONSEJO NACIONAL DE MISIONES DE EL SALVADOR

Pbro. Santos René Maldonado
2396-3571/7841-6688

DIRECTORES DIOCESANOS DE OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

- Diócesis de Santa Ana
- Pbro. Reino de los Ángeles Morán 2447-4872
- Diócesis de Sonsonate
- Pbro. Ricardo Cuestas 2451-0607
- Diócesis de Chalatenango
- Pbro. Boanerges Chinchilla 2306-7938
- Arquidiócesis de San Salvador
- Pbro. Estefan Turcios Carpaño 2227-8023
- Diócesis de Zacatecoluca
- Pbro. Carlos Alfonso Torres 2362-4225
- Diócesis de San Vicente
- Pbro. Rogelio Gómez Pacas 2333-9299
- Diócesis de Santiago de María
- Pbro. Francisco Arturo Tario 2624-7616
- Diócesis de San Miguel
- Pbro. Felipe Hernández 2616-0073

SECRETARIOS NACIONALES

- Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera
Pbro. Reino de los Ángeles Morán 2447-4872/
7786-3351
- Juventud Misionera
Pbro. Héctor Antonio Bernabé. 2330-3020
- Unión de Enfermos Misioneros
Pbro. Ramiro Ángel 7396-5672

MIEMBROS DEL CONSEJO NACIONAL DE MISIONES DE EL SALVADOR

- Mons. Rodrigo Orlando Cabrera Cuellar
2663-0297/2663-0282
- Pbro. Santos René Maldonado 2396-3571
- Pbro. Norberto José Marroquín 2393-7825
- Pbro. Carlos Alfonso Torres 7894-5011
- Pbro. Ricardo Cuestas 2451-0607
- Pbro. Estefan Turcios Carpaño 2227-8023
- Pbro. Francisco Arturo Tario 2624-7616
- Pbro. Alfredo Rivera 7885-9017
- Pbro. Héctor Bernabé 2330-3020
- Hna. María Santos Rivas 2452-2474
- Pbro. Foster Cerda 7039-6056
- Pbro. Erick Palacios 2628-2864/7732-3607
- Pbro. Efraín Villalobos 2452-1121
- Pbro. Felipe Hernández 2616-0073
- Rocío Ivon Sosa 7729-0448
- Johnny Linares 7671-5784
- Cesar Guevara 7506-9794
- Romeo Méndez Fuentes 7224-3638
- Marta Isabel Claros 2278-3936/7617-3711

PRESENTACIÓN

La Jornada Misionera Mundial, más conocida como el DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones), es una ocasión para despertar la conciencia misionera en todo el pueblo de Dios.

Este año en nuestro país las Obras Misionales Pontificias Cumplen 80 años de su existencia, conocemos muy poco de los primeros Directores Nacionales de OMP, pero en esta ocasión queremos presentarles su nombre y los años que desempeñaron su cargo: P. Michele Cilia (1931-1931), P. Luis Chávez (1931-1939), Mons. Giuseppe Rutilio María Montalvo (1939-1959), P. Lorenzo Graziano (1961-1965), P. Jorge Castro Peña (1965-1974), Mons. Oscar Arnulfo Romero (1974-1978), P. Enrique Gloden (1978-1983), Mons. Modesto López Portillo (1983-1993), P. Ismael Antonio Vargas Ayala (1994-2004), P. Norberto José Marroquín (2004- 2014). Estamos investigando para recuperar la memoria histórica del caminar misionero de nuestro país.-

El 4 de agosto del 2010, clausurábamos el año sacerdotal a nivel nacional, celebrando los 150 años del nacimiento del santo cura de Ars, San Juan María Vianney, que ha sido declarado por el papa Benedicto XVI, patrono de todos los sacerdotes. Aprovecho la ocasión para felicitar a los que en el 2010- y el 2011 han celebrado o celebran sus bodas de plata sacerdotales, ex alumnos del seminario mayor “San José de la Montaña”, y de otros seminarios egresados los años 1985-1986. Que Dios siga bendiciendo su ministerio y les fortalezca para salir adelante en su trabajo pastoral y misionero.

Un año más la dirección nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP) de El Salvador, pone a disposición esta revista que contiene algunos subsidios para celebrar de una manera especial el mes de las misiones, quisiera destacar las catequesis elaboradas por el Padre Juan Vicente Chopin, para profundizar el mensaje de la Jornada Misionera Mundial que el Santo Padre Benedicto XVI ha escrito para este año, que ha sido publicado bajo del lema: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Jn 20,21).

Un saludo especial a los misioneros salvadoreños en el mundo, a los misioneros y misioneras que dejando su patria y familia han venido a nuestro país a sembrar la semilla del Reino de Dios

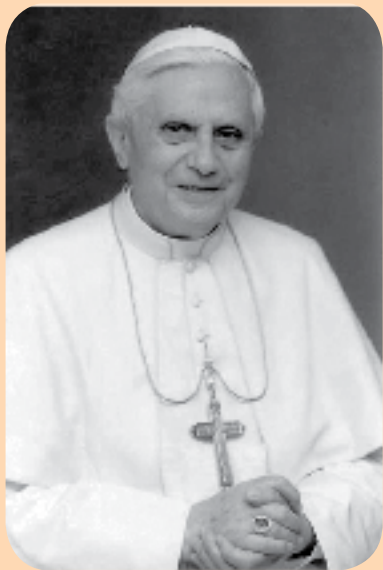
Agradecemos de antemano su ayuda generosa para el fondo de solidaridad que recibe la Obra de la Propagación de la Fe, la cual distribuye los aportes de la iglesia universal a los proyectos más urgentes o lugares más necesitados.



Pbro. Norberto José Marroquín Renderos
Director Nacional
Obras Misionales Pontificias
El Salvador

MENSAJE DEL PAPA BENEDICTO XVI PARA EL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 2011

“Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo” (Jn 20,21)



Con ocasión del Jubileo del año 2000, el Venerable Juan Pablo II, al comienzo de un nuevo milenio de la era cristiana, confirmó con fuerza la necesidad de renovar el celo por llevar a todos el anuncio del Evangelio con “el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos” (Carta ap. Novo millennio ineunte, 58).

Es el servicio más precioso que la Iglesia puede ofrecer a la humanidad y a cada persona que busca las razones profundas para vivir en plenitud la propia existencia. Por eso, esa misma invitación resuena cada año en la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones. Efectivamente, el incansable anuncio del Evangelio vivifica también a la Iglesia, su fervor, su espíritu apostólico; renueva sus métodos pastorales para que cada vez sean más apropiados para las nuevas situaciones —incluso aquellas que requieren una nueva evangelización— y estén animados por el impulso

misionero: “La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones.

¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal” (JUAN PABLO II, Encíclica Redemptoris missio, 2).

Id y anunciad

Este objetivo se refuerza continuamente por la celebración de la liturgia, especialmente de la Eucaristía, que se concluye siempre evocando el mandato de Jesús resucitado a los Apóstoles: “Id...” (Mt 28,19). La liturgia es siempre una llamada “del mundo” y un nuevo envío “al mundo” para ser testigos de lo que se ha experimentado: la fuerza salvífica de la Palabra de Dios, la fuerza salvífica del Misterio Pascual de Cristo.

Todos los que han encontrado al Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a los otros, como hicieron los dos discípulos de Emaús. Estos, después de haber reconocido al Señor al partir el pan, “levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once” y refirieron lo que les había sucedido por el camino (Lc 24,33-34). El Papa Juan Pablo II exhortaba a estar “vigilantes y preparados para reconocer su rostro y correr hacia nuestros hermanos, para llevarles el gran anuncio: «¡Hemos visto al Señor!»” (Carta Apostolica Novo millennio ineunte, 59).

A todos

Destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. La Iglesia “es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre” (CONC. ECUM. VAT. II, Decr. Ad gentes, 2). Esta es “la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (PABLO VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 14). Consiguientemente, nunca puede encerrarse en sí misma. Se enraíza en determinados lugares para ir más allá. Su acción, adhiriéndose a la palabra de Cristo y bajo la influencia de su gracia y de su caridad, se hace plenamente y actualmente presente a todos los hombres y a todos los pueblos para conducirles a la fe en Cristo (cfr. Ad gentes, 5). Esta tarea no ha perdido su urgencia. Al contrario, “la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. [...] una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (JUAN PABLO II, Encíclica Redemptoris missio, 1). No podemos quedarnos tranquilos si pensamos que, después de dos mil años, todavía existen pueblos que no conocen a Cristo y que todavía no han escuchado su mensaje de salvación.

No solo eso, sino que se amplía el número de quienes, aun habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, y ya no se reconocen en la Iglesia; y muchos ambientes, incluso en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy renuentes a abrirse a la palabra de la fe. Se está dando un cambio cultural, alimentado también por la globalización, por movimientos de pensamiento y por el relativismo imperante; un cambio que lleva a una mentalidad y a un estilo de vida que prescinden del mensaje evangélico, como si Dios no existiera, y que exaltan la búsqueda del bienestar, de la ganancia fácil, del logro profesional y del éxito como finalidad de la vida, incluso en menoscabo de los valores morales.

Corresponsabilidad de todos

La misión universal implica a todos, a todo y siempre. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido, sino que es un don que hay que compartir, una buena noticia que hay que comunicar. Y este don-compromiso le es confiado no solamente a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son «un linaje elegido, [...] una nación santa, un pueblo adquirido por Dios» (1 Pe 2, 9) para que proclame sus obras maravillosas.

Están implicadas en ello también todas las actividades. La atención y la colaboración con la actividad evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares, ni tampoco se pueden considerar como una más entre otras actividades pastorales: la dimensión misionera de la Iglesia es esencial, por lo que hay que tenerla siempre presente. Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales se interesen en la misión no de manera esporádica y ocasional, sino de manera constante, como forma de la vida cristiana. La misma Jornada Mundial de las Misiones no es un momento aislado en el curso del año, sino que es una ocasión preciosa para pararse a pensar si respondemos y cómo respondemos a la vocación misionera; una respuesta esencial para la vida de la Iglesia.

Evangelización global

La evangelización es un proceso complejo y comprende varios elementos. Entre estos, la animación misionera ha prestado siempre una atención particular a la solidaridad. Este es también uno de los objetivos de la Jornada Mundial de las Misiones, que, a través de las Obras Misionales Pontificias, solicita la colaboración para llevar a cabo las tareas de evangelización en los territorios de misión. Se trata de sostener instituciones necesarias para establecer y consolidar la Iglesia mediante los catequistas, los seminarios, los sacerdotes; y de dar también nuestra propia aportación para que mejoren las condiciones de vida de las personas en países en los que son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición —sobre todo infantil—, enfermedades, ausencia de servicios de salud y de educación. También esto entra en la misión de la Iglesia. Anunciando el Evangelio, se preocupa por la vida humana en sentido pleno.

No se puede aceptar, decía el Siervo de Dios Pablo VI, que en la evangelización se descuiden los aspectos que se refieren a la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión, evidentemente dentro del respeto a la autonomía del ámbito político. Desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significaría “ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad” (Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, 31.34); no estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual “recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt 9,35).

Así, por medio de la participación responsable en la misión de la Iglesia, el cristiano llega a ser constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado, y colabora en la realización del proyecto salvífico de Dios para toda la humanidad.

Los desafíos que esta encuentra llaman a los cristianos a caminar con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos. En ella llevamos, si bien en vasijas de barro, nuestra vocación cristiana, el tesoro inestimable del Evangelio, el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia.

Que la Jornada Mundial de las Misiones renueve en cada uno el deseo y la alegría de “ir” al encuentro de la humanidad llevando a todos a Cristo. En su nombre os imparto de corazón la Bendición apostólica, en particular a los que más trabajan y sufren por el Evangelio.

Vaticano, 6 de enero de 2011, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Benedictus PP XVI

CATEQUESIS MISIONERA



Pbro. Juan Vicente Chopin,
Doctor en Misionología

Introducción

La razón de ser de la Iglesia está directamente vinculada a la actividad misionera que ella está llamada a desempeñar (cfr. Ad Gentes, 2; Evangelii Nuntiandi, 14). De modo que es normal afirmar que la Iglesia es esencialmente misionera. A tal punto que es impropio decir que la Iglesia tiene una misión, porque, en realidad la Iglesia no tiene una misión, sino que ella es misión.

Ahora bien, si ella es misión, ¿por qué se hace necesario cada año, con ocasión del DOMUND, recordarle su propia esencia? ¿No sería lo más normal que miembros actuaran en proporción a lo que ella es?

Esa es la cuestión, es decir, aunque los documentos, la tradición y la doctrina afirmen la naturaleza misionera de la Iglesia en la línea de los principios, ese principio misionero que la sostiene y que conforma su situación en la historia debe ser asumido libremente. La misión no es un acto determinista e instintivo, como no lo es el acto originario en que se funda: el amor fontal del Padre, es decir, la entrada de Jesús —Hijo del Padre y Primer Misionero— en la historia. La misión implica la libertad y la responsabilidad de los cristianos.

Por tanto, aunque una comunidad cristiana no pierda, en la línea de los principios, su esencia misionera, en cambio sí la puede debilitar e incluso perder en los hechos concretos de su desenvolvimiento en la historia. Por tanto, el DOMUND tiene sentido, no porque agregue algo a la naturaleza misionera de la Iglesia —de hecho no le agrega nada—, sino porque su objetivo es recordar a los cristianos su razón de ser y profundizar en esa razón. De manera que el único aporte original que la Iglesia puede ofrecer al mundo es justamente la predicación y el testimonio vivo de Jesús, enviado del padre, que padeció, murió y resucitó para la vida del mundo.

A continuación, inspirados en el mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones 2011, se propone una catequesis misionera en cuatro temas, que puede ayudar a profundizar el sentido de la misión en nuestras comunidades cristianas.

Los temas son los siguientes: 1) *Misión y conversión pastoral*; 2) *La corresponsabilidad misionera*; 3) *Palabra de Dios y Misión*; 4) *Ampliar los horizontes de la misión*.

Catequesis No. 1

MISIÓN Y CONVERSIÓN PASTORAL

1. Motivación



La conversión es un presupuesto indispensable para la misión. Una vez que Dios se ha revelado por medio de Jesucristo, el ser humano está llamado a dar una respuesta de frente a su propuesta de salvación. La conversión es necesaria, porque los intereses de la humanidad no siempre corresponden con los intereses de Dios. Ya en el prólogo del Evangelio de San Juan se pone en evidencia esta tensión entre Dios y los hombres:

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron (Jn 1,11); sin embargo, también afirma que a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios (Jn 1,12).

Por tanto, la participación activa y consciente en la misión implica un acto de libertad. Tanto es así, que no es suficiente con ser una persona bautizada para hacerse llamar «misionero»; nuestro bautismo debe ser puesto en acto por medio de nuestra participación en los demás sacramentos y en la misión de la Iglesia, afirmando nuestra pertenencia al grupo de los discípulos que dan testimonio de Jesús en el mundo. Todo cristiano, y en modo particular todo católico, debe pasar de un estado de adormecimiento en la fe a un estado activo de participación en la misión de la Iglesia.

Hay distintas expresiones de la conversión. El tipo fundamental es la conversión *personal-primaria*, es decir, cuando una persona que nunca ha conocido a Jesucristo decide hacerse discípulo de Jesús, es el tipo de conversión que provoca la predicación inspirada en el primer anuncio de la Palabra y que normalmente llamamos *kerygma*. Es el efecto de la misión realizada en zonas geográficas y ambientes culturales donde Jesús es poco o nada conocido. La conversión personal es el fundamento de cualquier otro tipo de conversión. Ejemplos clásicos de conversión personal son la conversión de San Pablo, que pasa de ser un perseguidor de la Iglesia a ser misionero de Cristo (cfr. Hch 9,1-19); también tenemos la conversión de San Agustín y de muchas otras personas que han pasado de un estado negativo de frente a Jesús a ser intrépidos heraldos de su Evangelio.

Pero cuando hablamos de *conversión pastoral* **¿a qué nos referimos?**

La pregunta tiene dos respuestas: 1) Por una parte, se refiere a todas las personas que tienen una función directiva al interno de la Iglesia (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos animadores de comunidades, áreas de pastoral y movimientos);

2) Por otra parte, se refiere al modo cómo se desarrolla la acción pastoral en nuestras comunidades, es decir, cuál es el método empleado en la acción pastoral.

Así, cuando la conversión se refiere a *los agentes responsables de la pastoral*, se entiende el paso de un estado de pasividad ante los desafíos planteados por la realidad a un estado de creatividad pastoral, siguiendo y aplicando efectivamente las directrices dadas por la Iglesia.



En cambio, cuando la conversión se refiere al *modo* o al *método* cómo intentamos responder a los desafíos que plantea la realidad, nos referimos al paso de unas estructuras y procedimientos pastorales que no responden a la situación histórica actual a unas estructuras más dinámicas y actualizadas que digan algo a hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Es verdad que toda conversión supone una dolorosa ruptura con el estado presente de las cosas para poder dar espacio a una nueva visión. Se trata, como dice el Evangelio, de poner *vino nuevo en odres nuevos* (Lc 5,38). De modo que la conversión supone un alto grado de humildad, pero justamente la humildad nos coloca en lo más específico del mensaje cristiano: *Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos* (Mt 18,3).

2. Escuchando al Papa

Del Mensaje del Papa:

Efectivamente, el incansable anuncio del Evangelio vivifica también a la Iglesia, su fervor, su espíritu apostólico; renueva sus métodos pastorales para que cada vez sean más apropiados para las nuevas situaciones —incluso aquellas que requieren una nueva evangelización— y estén animados por el impulso misionero: “La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal” (JUAN PABLO II, Enciclica Redemptoris missio, 2).

Las expresiones que más llaman la atención en la primera parte de este fragmento son que la misión “vivifica a la Iglesia” y, sobre todo, que “renueva sus métodos pastorales”. Esto quiere decir que la misión obliga a las comunidades a replantearse su estado pastoral actual. Y en una sana eclesiología nos motiva a tomar decisiones en orden a mejorar nuestros procesos de evangelización.

3. La Misión Compartida

A continuación proponemos algunos textos del documento de Aparecida que podrán ser compartidos en diálogo abierto con los participantes en la primera catequesis misionera:

N. 366 *La conversión pastoral atañe a todos y todas*

Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta.

N. 367 *Las dimensiones de la conversión pastoral*

*La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de **una renovación eclesial**, que implica **reformas espirituales, pastorales y también institucionales.***

Los pasos concretos para alcanzar verdadera conversión pastoral

N. 370

La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a un pastoral decididamente misionera.

N. 371

El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy.

4. Meditar la Palabra

Para concluir recomendamos una Lectio Divina del texto de **Lc 5,1-11**. (*En tu palabra, echaremos las redes*).



Catequesis No. 2

LA CORRESPONSABILIDAD MISIONERA

1. Motivación



La misión es un acto comunitario. Tiene su origen en el seno de la comunión trinitaria y se despliega históricamente en el mundo por medio de la Iglesia, comunidad de discípulos. La misión conforma la comunidad y la comunidad hace presente la misión en la historia.

Ahora bien, lo más normal en una auténtica comunidad cristiana es que entre sus miembros haya respeto y colaboración. De manera que si Dios, comunidad trinitaria, es el origen de la misión y si Dios es amor (1 Jn 4, 16), entonces la misión debe ser expresión de ese amor.

De modo que sólo las personas que aman se sienten responsables del destino de sus hermanos. El egoísta y el individualista no se sienten responsables de sus hermanos. Cuando Dios pregunta a Caín dónde está su hermano Abel, su respuesta fue: ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano? (Gn 4,9).

Así se explica que si la responsabilidad es fruto directo de la libertad cristiana, entendida en el contexto del ejercicio de la caridad, entonces la corresponsabilidad misionera es la decisión que toman los creyentes en Cristo de apoyarse mutuamente para difundir su Reino en el mundo.

La corresponsabilidad misionera tiene un triple despliegue: a) la animación misionera; b) la cooperación misionera; c) la formación misionera. Estas tres dimensiones completan ciclo de mutuo apoyo que todas las comunidades están llamadas a ejercitar para poder llamarse efectivamente misioneras. Una comunidad cristiana que nunca apoya materialmente a las comunidades más necesitadas lacera seriamente la comunión eclesial; lo mismo sucede cuando no presta ayuda en términos de apoyo con recursos humanos bien formados para fortalecer aquellas comunidades que tienen escasa formación misionera; todavía más evidente es la falta de corresponsabilidad misionera cuando una comunidad que se dice cristiana nunca ora por sus hermanos y hermanas que tienen una débil estructura eclesial.

La misión no es cuestión de buenas intenciones o de sentimentalismo misionero, sino de apoyo material concreto, de presencia física en los lugares más necesitados y

apoyo logístico efectivo en los procesos misioneros. No se trata de ser cristianos sólo nominalmente, sino efectivamente.

Por eso hemos hablado en la primera catequesis de la necesidad de la conversión para ejercer la misión. Es tiempo de preguntarse si nuestro cristianismo personal no pasa de ser un sentimiento y no tiene nada que ver con la objetividad del cristianismo activo. Es tiempo de preguntarse si nuestras parroquias y comunidades cristianas no pasan de ser ambientes aislados donde nunca se plantea la posibilidad de salir en busca del que sufre carencias espirituales y materiales.

2. Escuchando al Papa

Del Mensaje del Papa:

La atención y la colaboración con la actividad evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares, ni tampoco se pueden considerar como una más entre otras actividades pastorales: la dimensión misionera de la Iglesia es esencial, por lo que hay que tenerla siempre presente. Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales se interesen en la misión no de manera esporádica y ocasional, sino de manera constante, como forma de la vida cristiana.



Así, por medio de la participación responsable en la misión de la Iglesia, el cristiano llega a ser constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado, y colabora en la realización del proyecto salvífico de Dios para toda la humanidad. Los desafíos que esta encuentra llaman a los cristianos a caminar con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos. En ella llevamos, si bien en vasijas de barro, nuestra vocación cristiana, el tesoro inestimable del Evangelio, el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia.

3. La Misión Compartida

Citamos a continuación algunos números del documento de Aparecida que pueden ser compartidos y dialogados con los participantes en la segunda catequesis:

N. 155

Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio

de la Iglesia: “Un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.

N. 156

La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.

N. 176

La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (Cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad”. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.



4. Meditar la Palabra

Para concluir recomendamos una lectura comparada de los textos siguientes:

Hechos 11,27-30; 2 Corintios 8,7-15. Socializar la lectura entre los participantes.

Catequesis No. 3

PALABRA DE DIOS Y MISIÓN

1. Motivación

El primero y principal misionero es Jesucristo. Con su encarnación inaugura el proceso histórico de la misión. El sí de María a la propuesta de ser la madre del Salvador es la puerta que permite el ingreso del Espíritu Santo para que este pueda configurar a la Iglesia.

El prólogo del Evangelio de San Juan presenta a Jesucristo como la Palabra del Padre: Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14). De tal manera que hay una íntima relación entre Palabra de Dios y Misión.

Hay que aclarar que cuando decimos “Palabra de Dios” no entendemos, en primer lugar, el texto escrito, es decir, lo que llamamos “La Biblia”, sino la persona misma de Jesucristo. Por tanto, la Palabra de Dios no es un simple sonido nominal o escrito, sino una persona que en sí recoge el misterio de Dios y del hombre.

En la correlación entre Palabra de Dios y Misión la prioridad la tiene la Palabra de Dios. ¿Por qué? Porque fue la necesidad de predicar la Palabra a todos los pueblos la que originó la Misión. Es teológicamente correcto afirmar que “de la Palabra de Dios surge la Misión de la Iglesia” (Verbum Domini, 92). Por tanto, históricamente no es la Iglesia la que da origen a la misión, sino al revés, es la misión —entendida como predicación de la Palabra— la que justifica la existencia de la Iglesia.

Según esto, la lectura personal y comunitaria de la Palabra de Dios nos sitúa en el corazón de la misión. El sentido contrario de esta idea es también verdadero, es decir, quien no tiene contacto con la Palabra de Dios no puede conocer los contenidos principales de la misión. De modo que el contacto personal con la Palabra de Dios pone al cristiano en el camino de una auténtica espiritualidad misionera. Al mismo tiempo, el contacto comunitario con la Palabra de Dios nos induce a tener un mayor aprecio de la Liturgia como lugar privilegiado de la lectura orante de la Palabra de Dios y a valorar en modo especial la Eucaristía en la que Jesucristo se nos da como comida sacramental, actualizando de ese modo la presencia de la Palabra de Dios en nosotros.



Desde un punto de vista sacramental la misión está directamente conectada con el bautismo. A su vez el bautismo reclama la participación de los cristianos en el triple modo de vivir el misterio de Cristo: profético, sacerdotal y real. Pues bien, es la lectura y meditación de la Palabra de Dios la que nos proporciona la caracterización de la misión a partir del bautismo: como anuncio explícito de la Palabra (función profética: kerygma-martyria); como participación y celebración de los misterios cristianos (función sacerdotal: liturgia) y como testimonio en la caridad (función real: diakonia) [Benedicto XVI, Deus Caritas Est, 25]. Así se llega a las tres leyes que rigen una equilibrada espiritualidad misionera: la liturgia entendida en modo amplio (lex orandi), el estudio de la teología y la aceptación en la fe del cuerpo doctrinal (lex credendi) y el testimonio de vida (lex vivendi).

2. Escuchando al Papa

Del Mensaje del Papa:

La misión universal implica a todos, a todo y siempre. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido, sino que es un don que hay que compartir, una buena noticia que hay que comunicar. Y este don-compromiso le es confiado no solamente a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son «un linaje elegido, [...] una nación santa, un pueblo adquirido por Dios» (1 Pe 2, 9) para que proclame sus obras maravillosas.

3. La Misión Compartida

De la Exhortación Apostólica Verbum Domini del Papa Benedicto XVI:

N. 93:



Por lo tanto, la misión de la Iglesia no puede ser considerada como algo facultativo o adicional de la vida eclesial. Se trata de dejar que el Espíritu Santo nos asimile a Cristo mismo, participando así en su misma misión: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20,21), para comunicar la Palabra con toda la vida. Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores.

Es necesario, pues, redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios, predicado por Cristo mismo. Renovamos en este sentido la conciencia, tan familiar a los Padres de la Iglesia, de que el anuncio de la Palabra tiene como contenido el Reino de Dios (cf. Mc 1,14-15), que es la

persona misma de Jesús (la Autobasileia), como recuerda sugestivamente Orígenes. El Señor ofrece la salvación a los hombres de toda época. Todos nos damos cuenta de la necesidad de que la luz de Cristo ilumine todos los ámbitos de la humanidad: la familia, la escuela, la cultura, el trabajo, el tiempo libre y los otros sectores de la vida social. No se trata de anunciar una palabra sólo de consuelo, sino que interpela, que llama a la conversión, que hace accesible el encuentro con Él, por el cual florece una humanidad nueva.

N. 94:

Puesto que todo el Pueblo de Dios es un pueblo «enviado», el Sínodo ha reiterado que «la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo». Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo. Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano.

4. Meditar la Palabra

Hacer una *Lectio Divina* del texto de Hebreos 4,12-13.



Benedicto XVI dijo, 16 septiembre 2005:

«Si se promueve esta práctica (Lectio divina) con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia» -

Lectio Divina es el nombre que se le da a la práctica de leer o escuchar en actitud de oración los textos de la Biblia. Por eso también podemos llamarla "Lectura orante de la Biblia". No solo es la escucha sino también la respuesta, como sucede en toda conversación. Dios me habla en el momento en que leo un pasaje de la Biblia y de manera especial cuando descubro que en este pasaje me está hablando personalmente a mí y a mí comunidad. Por mi parte, le respondo con mi oración y con mi compromiso de vida.

Es todo un camino: El primer paso lo doy cuando leo el pasaje, el segundo cuando lo medito, el tercero cuando hablo con Dios en la oración y el cuarto cuando, con la mirada puesta en Dios, lo pongo en práctica. A todos estos pasos en conjunto los llamamos el ejercicio de la Lectio Divina o Lectura Orante de la Biblia.

Catequesis No. 4

AMPLIAR LOS HORIZONTES DE LA MISIÓN

1. Motivación



La misión, entendida en su modo más específico —como misión ad gentes—, no ha perdido su actualidad. Esa convicción es la que encontramos en el n. 33 de la Encíclica *Redemptoris Missio* (Juan Pablo II, 1990).

Es importante comprender que la distinción que hace Juan Pablo II entre misión ad gentes, nueva evangelización y atención pastoral (RM, 33-34), no se refiere a «tres misiones» distintas, sino a tres modos circunstanciales de realizar la única misión. Afirmemos, pues, que la misión, en cuanto a su origen trinitario, es una sola y lo que puede variar son sus métodos, las circunstancias y los contextos en que se realiza.

A partir de esta premisa no es difícil comprender otros aspectos de la realidad eclesial:

1. Aunque todas las comunidades cristianas, en función del bautismo, estén llamadas a ejercer la misión, sin embargo, no todas tienen el mismo grado de conciencia misionera. Por consiguiente también su práctica de la misión es limitada. De hecho, hay estructuras eclesiales que viven actualmente el nivel de la atención pastoral, es decir, el nivel de «comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas» (RM, 33); este nivel es el que encontramos en parroquias y comunidades bien consolidadas.
2. En cambio, hay otras comunidades que no sólo viven en los límites de la vida cotidiana de la parroquia o las diversas estructuras parroquiales, sino que arriesgan un poco más. En el sentido de llamar la atención no sólo de los que frecuentan normalmente la comunidad, sino de aquellos, que aun llamándose católicos, han perdido contacto con la comunidad cristiana parroquial y viven en un estado de evidente indiferencia. A este nivel lo llamamos proceso de nueva evangelización
3. La posibilidad de acceder a un estado específico de misión ad gentes depende de una inteligente y creativa correlación entre el estado normal de las estructuras eclesiales y su avanzada en la línea de la nueva evangelización. De modo que con la nueva evangelización no se busca simplemente «traer o atraer más gente al redil», sino de traerlos y atraerlos para que se proyecten a la misión ad gentes, si esto último no se logra se está dañando la esencia misma de la Iglesia, incluso con toda la buena intención del mundo.

¿Cuáles han de ser las líneas de acción a seguir para alcanzar el grado de madurez eclesial que implica la misión ad gentes?

En *primer lugar*, hay que apostarle a la linealidad misionera, es decir, que la misión ha de entenderse como el punto culminante o el estado de madurez que parte de la pastoral ordinaria, se refuerza en los procesos de evangelización y desemboca en la proyección más allá de las fronteras. Está comprobado que las comunidades que siguen esta linealidad son comunidades más fuertes y más dinámicas. Cuando no se respeta esta linealidad la parroquia se estanca y comienza a girar en torno a sí misma, decantando en modas religiosas sentimentalistas o en el activismo económico y social. Ni el sentimiento, ni los eventos para recaudar fondos en vistas a la promoción social son contrarias a la misión, al contrario forman parte de ella, pero ambos aspectos han de ser integrados en la complejidad de la misión y no favorecer unilateralmente uno de ellos en defecto de todo el esfuerzo misionero.



En *segundo lugar*, es importante comprender que los tres niveles de la misión no son independientes unos de otros. Por ello, sin negar la linealidad misionera, se da también entre ellos una correlación. La comunidad consolidada y pastoralmente estable sostiene material y espiritualmente a los que están en la vanguardia de la misión ad gentes. A su vez tanto la pastoral ordinaria como la misión ad gentes están proporcionando los insumos necesarios para la organización de los procesos de evangelización.

Son, pues, elementos estructurales necesarios para hacer funcionar una parroquia misioneramente: 1) que las comunidades cristianas tomen conciencia del estado actual de la misión en la diócesis y en el mundo, a eso lo llamamos animación misionera; 2) que conociendo las necesidades materiales y espirituales que sufre la Iglesia estemos dispuestos a ayudar, hablamos entonces de cooperación misionera; 3) que ninguna de las anteriores puede funcionar si no existe una estructura que sostenga a los misioneros, por ello hablamos de organización misionera; 4) que el ejercicio de la misión no es cuestión de buenas intenciones, sino de un conocimiento específico de los contenidos que la rigen, ello se adquiere con la formación misionera; 5) que nada se habría logrado si todos estos esfuerzos no concluyen en la efectiva implicación en la misión ad gentes, a eso lo llamamos proyección misionera.

En *tercer lugar*, aunque debería ser el primero en el orden estratégico, se requiere que el obispo, sus párrocos y vicarios se impliquen directamente en la promoción de la esencia misionera de la Iglesia. Concretamente, es indispensable, dado que hablamos de la esencia de la Iglesia, que en los seminarios donde se forman los futuros sacerdotes se imparta la materia de Misionología, de preferencia durante los años de teología. Que los seminaristas adquieran no solo los conocimientos teóricos sobre la misión, sino que aprendan las técnicas pastorales básicas para la elaboración de proyectos de animación misionera. También los sacerdotes deben gozar de amplios espacios de formación en

vistas a la misión, dado que son ellos los que tienen un contacto más directo con las comunidades cristianas a quienes interesa despertar el amor por la misión.

2. Escuchando al Papa

Del Mensaje del Papa:

Destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. La Iglesia “es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 2). Esta es “la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 14). En consecuencia, no puede nunca cerrarse en sí misma. Se arraiga en determinados lugares para ir más allá. Su acción, en adhesión a la palabra de Cristo y bajo la influencia de su gracia y de su caridad, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres y a todos los pueblos para conducirlos a la fe en Cristo (cfr Ad gentes, 5).

3. La Misión Compartida

Dialoguemos los textos siguientes tomados de la Exhortación Apostólica Verbum Domini, n. 91:

El Verbo de Dios nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Su Palabra no sólo nos concierne como destinatarios de la revelación divina, sino también como sus anunciadores.

En efecto, lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza (cf. 1 P 3,15); el hombre necesita la «gran esperanza» para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es «el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1)». Por eso la Iglesia es misionera en su esencia. No podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio. El Señor mismo, como en los tiempos del profeta Amós, suscita entre los hombres nueva hambre y nueva sed de las palabras del Señor (cf. Am 8,11). Nos corresponde a nosotros la responsabilidad de transmitir lo que, a su vez, hemos recibido por gracia.

4. Meditar la Palabra

Leer el texto siguiente y compartir las preguntas: **Hechos 1,8**. “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”

- ¿Qué analogía descubrimos entre el texto bíblico y los tres niveles de la misión (atención pastoral, nueva evangelización y misión ad gentes)?
- ¿Se viven en nuestra parroquia los tres niveles con la misma intensidad?
- ¿Tiene nuestra comunidad algún contacto con proyectos misioneros más allá de los límites parroquiales?
- ¿Qué podemos hacer para fortalecer la misión ad gentes?

OCTUBRE MISIONERO



Octubre es el mes de las misiones, en el que la Iglesia se abre al mundo entero a través de la Jornada Misionera Mundial para hacer oración por las Misiones y por los Misioneros que se encargan de llevar la Palabra de Dios a los que no lo conocen o a los que lo han olvidado.



Fue instituida por el Papa Pío XI, en 1926 para suscitar el ánimo misionero en toda la Iglesia. Para esta gran celebración, se ha determinado por decreto de las Obras Misionales Pontificias: “Que se fije el penúltimo domingo de Octubre como jornada de oración y propaganda misionera en todo el mundo”. Que se celebre la misa “por la evangelización de los pueblos”. Que la predicación, en ese día, sea de carácter misionero, con especial referencia a la Obra de la Propagación de la Fe”.



La participación en este Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) es un signo importante para todos los Católicos del mundo. Se trata de concientizar a todos los fieles para que vivan su responsabilidad evangelizadora y cooperen con las misiones católicas a través de: una intensa ORACIÓN, de un espíritu de SACRIFICIO, de un TESTIMONIO coherente, promoción de VOCACIONES y de una AYUDA ECONÓMICA que exprese nuestra solidaridad con los Misioneros AD GENTES en su trabajo evangelizador.



Además, en este mes, se promueve el espíritu misionero en toda la Iglesia con un compromiso concreto con las misiones, que se realizan en nuestro país como en otras partes del mundo. En la jornada mundial de las misiones, celebrada el penúltimo domingo de octubre, como expresión de fraternidad y solidaridad universal y como actividad central durante el octubre misionero, realizamos en todas las diócesis, parroquias e instituciones católicas de nuestro país la COLECTA MUNDIAL DE LAS MISIONES, sumándonos a la que se realiza en todo el mundo.

¿CÓMO PARTICIPAR? A modo orientativo, y para canalizar las acciones propias de la cooperación misionera, ya es tradicional que cada una de estas cuatro semanas se centre en potenciar sendas dimensiones de la vida cristiana proyectada hacia la misión: la oración, el sacrificio, la cooperación económica (caridad-solidaridad) y la vocación misionera. Obras Misionales Pontificias ofrece todos los años distintos materiales y sugerencias para vivir estas semanas, teniendo en cuenta también el lema y enfoque de la Jornada del DOMUND correspondiente.

- **LA PRIMERA SEMANA:** Motivar a la comunidad en **LA ORACIÓN POR LAS MISIONES.**

Se dedica a intensificar la oración misionera, retiros misioneros (unas horas), Rosarios, etc. Octubre 1: Eucaristía por Santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de las Misiones.

- **LA SEGUNDA SEMANA:** Motivar en **EI SACRIFICIO POR LAS MISIONES.**

Se promueve de manera especial el sacrificio por las Misiones (Reuniones familiares con Rosario Misionero en las casas, visitas a enfermos para invitarlos a ofrecer sus dolores por la causa misionera, actividades de los Grupos Apostólicos y familias para recolectar ofrenda para las misiones, etc.)

- **LA TERCERA SEMANA:** Motivar en **LA CARIDAD- SOLIDARIDAD CON LAS MISIONES.**

Preparar y Motivar en las celebraciones litúrgicas de la Jornada por todos los Fieles. Eucaristía en la cual renovamos nuestra Consagración Misionera y entregamos nuestra ofrenda para las Misiones. Promovemos el Rosario Misionero en parroquias, casas, instituciones y Colegios, actividades de los Grupos Apostólicos para concretar en la caridad. (Propaganda activa, organización de la colecta por medio de sobres, de alcancías, etc.)

- **LA CUARTA SEMANA:** Motivar en **LA ORACION POR LAS VOCACIONES.**

Promover la acción de gracias por la fe recibida y como digna respuesta, la oración y la promoción de nuevas vocaciones misioneras, y envíos misioneros. Motivación en las celebraciones litúrgicas para agradecer el don de la fe y pedir la gracia de compartirlo. Reuniones familiares con el Rosario Misionero.

“A las Obras Misionales Pontificias dirijo mi agradecimiento y mi aliento por el indispensable trabajo de animación, formación misionera y ayuda económica que aseguran a las jóvenes Iglesias. A través de estas Instituciones pontificias se realiza en modo admirable la comunión entre las Iglesias, con el intercambio de dones, en la solicitud mutua y en la común proyección misionera”. (Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones 2009)

LA COLECTA DEL DOMUND

En el octubre misionero la oración y cooperación material responden al estado de necesidad que sufren tantas personas y poblaciones de la tierra. Los sacerdotes, religiosos y laicos que sirven sobre todo a los más pobres en distintas partes del mundo, necesitan de medios para dar a conocer a Jesús no solo con la palabra, sino con el compromiso concreto en la promoción humana que acompaña cada misión.

Cada año llegan a la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe (POPF, *que tiene como una de las actividades específicas la animación y organización del octubre misionero y la Colecta Mundial de las Misiones*) un promedio de 6.000 proyectos a los que responde con lo recaudado durante la Colecta Mundial de las Misiones. Las colectas provenientes de todo el mundo se suman a un Fondo Universal de Solidaridad, para así cada año, dar vida a un programa de ayuda universal, cuya finalidad es la ayuda económica a las misiones en sus esfuerzos de evangelización, del anuncio de la Buena Nueva que es Jesús y de desarrollo, sociales y educativos.

INFORME DE LA OFRENDA RECAUDADA POR DIOCESIS, DEL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (DOMUND) 2009	INFORME DE LA OFRENDA RECAUDADA POR DIOCESIS, DEL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (DOMUND) 2010
DIOCESIS DE SANTA ANA \$ 3,256.20	DIOCESIS DE SANTA ANA \$ 3,037.85
DIOCESIS DE CHALATENANGO \$ 9,000.00	DIOCESIS DE CHALATENANGO \$ 10,500.00
DIOCESIS DE SONSONATE \$ 5,053.52	DIOCESIS DE SONSONATE \$ 4,482.33
DIOCESIS DE SANTIAGO DE MARIA \$ 8,000.00	DIOCESIS DE SANTIAGO DE MARIA \$ 12,200.00
DIOCESIS DE SAN VICENTE \$ 2,435.67	DIOCESIS DE SAN VICENTE \$ 5,021.00
DIOCESIS DE SANMIGUEL \$ 9,500.00	DIOCESIS DE SAN MIGUEL \$ 9,000.00
DIOCESIS DE ZACATECOLUCA \$ 2,168.00	DIOCESIS DE ZACATECOLUCA \$ 4,000.00
ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR \$ 35,088.40	ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR \$ 43,396.34
OTRAS Ayudas \$ 259.15	
TOTAL: \$74,760.94	TOTAL: \$91,637.52

“EL ROSARIO MISIONERO”



El Papa Juan Pablo II, en la carta encíclica *Redemptoris Missio* sobre las misiones, afirma: “Todos los cristianos son corresponsables de la actividad misionera. La participación de las comunidades y de cada fiel en este derecho-deber se llama cooperación misionera” (No. 77). Y más adelante el Papa dice: “Entre las formas de participación, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana. La oración debe acompañar el camino de los misioneros para que el anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina” (No. 78).

Pues bien, el “Rosario misionero” es una manera concreta para cumplir con ese deber. Lo ha pensado y organizado, a mediados del siglo XX, un obispo norteamericano, Monseñor Fulton J. Sheen, con el fin de sugerir y brindar un medio muy práctico de orar por las misiones y misioneros. Su Santidad el Papa Juan XXIII rezaba el Rosario Misionero todos los días por el mundo entero, dedicando una decena a cada continente: “Como Papa debo orar por la humanidad entera y lo hago al rezar el Santo Rosario Misionero: la primera decena por África, la segunda por América, la tercera por Europa, la cuarta por Oceanía y la quinta por Asia”.

El Rosario Misionero es una forma de oración que toma como base al Rosario tradicional, en la cual, por intercesión de María, se pide al Padre por las intenciones y necesidades de todo el mundo. Es una oración mariana universal y misionera, que consiste en rezar los cinco misterios de cada día teniendo presentes los cinco continentes del mundo, pensando en la situación concreta de cada continente desde el punto de vista de la evangelización y de la presencia cristiana, y orando por los misioneros y misioneras, por todos los agentes de la evangelización, y por todos los que aún no conocen la Buena Nueva de la salvación, para que se abran a la luz del Evangelio.

Está estructurado, al igual que el Rosario tradicional en cinco misterios, en cada uno de los cuales se pone como intención a uno de los cinco continentes. Las cinco decenas tienen colores, que representan a cada uno de los continentes desde el punto de vista misional, y recuerdan al que reza, la intención misional de cada decena. De esta manera, al terminar de rezarlo, se habrá abrazado con la oración a los hombres y mujeres de todo el mundo.

- 1° Misterio: AFRICA. El color verde, nos recuerda las verdes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.
- 2° Misterio: AMÉRICA. El color rojo, simboliza la sangre derramada por los mártires que dieron su vida durante la evangelización de este continente.
- 3° Misterio: EUROPA. El color blanco, nos recuerda a la raza aria, originaria de este continente y al color de las vestiduras del Papa, que también tiene en él su sede.
- 4° Misterio: OCEANÍA. El color azul nos habla de Oceanía, con sus miles de islas esparcidas en las azules aguas del Océano Pacífico.
- 5° Misterio: ASIA. El color amarillo nos trae a la memoria el Asia, poblado en gran parte por razas de este color.

Los niños y adolescentes MISIONEROS

Sabías que...

- ◊ La Infancia y Adolescencia Misionera es una Obra Misional Pontificia que promueve la animación y formación misionera de los niños y niñas, adolescentes y sus educadores, para que cooperen en la evangelización universal, especialmente de los niños y niñas del mundo.
- ◊ La IAM tiene estatutos propios que ayudan a conocer más la Obra. El Papa y todos los Obispos la han asumido para toda la Iglesia.
- ◊ Su Santidad el Papa, hoy Benedicto XVI, es la cabecilla de nuestra obra?
- ◊ Su objetivo es ayudar a que los niños y adolescentes hagan su **Escuela con Jesús** y así tengan criterios y mentalidad de misioneros, como su Maestro Jesús, esta formación consta de 4 áreas desarrolladas en las **GUÍAS DE FORMACIÓN DE LA IAM** que son:
 - **CATEQUESIS MISIONERA:** Contenidos doctrinales.
 - **PROYECCIÓN MISIONERA:** Vivencia y celebración de lo aprendido.
 - **PROYECCIÓN MISIONERA:** Son acciones concretas que realiza el grupo.
 - **VIDA DE GRUPO:** Busca afianzar los lazos de amistad entre los miembros del grupo de IAM.



Nuestro Fundador: Mons. Forbin-Janson



Mons. Forbin-Janson nació en Francia en 1785, de una familia noble, en plena revolución. Creció con una buena educación cristiana y escogió la vía del sacerdocio. Amaba las Misiones y pidió al Santo Padre de poder partir hacia China para llevar la luz del Evangelio. Pío VII lo invitó a quedarse como misionero en Francia, su patria. Se convierte en un gran predicador y recorre toda la Francia como anunciador del Evangelio. Es nombrado Obispo de Nancy, pero nunca pudo quedarse en su diócesis por motivos políticos. Encontró Paulina Jaricot y le presentó las necesidades de los niños chinos: - Debemos salvar a estos niños que mueren sin el don del bautismo! En 1843 llamó a los niños y les dijo: "¿Quieren ayudarme a salvar a los niños de China?" - "¿Cómo?" respondieron, él les dijo: "Si me prometen un Ave María al día y una moneda al mes, Ustedes y yo salvaremos a todos los niños." Los niños aceptaron la propuesta y desde entonces comenzó la Obra de la Infancia Misionera. Hoy está presente en 110 países y ayuda a la Iglesia a hacer conocer Jesús a los más pequeños.



Fíjate Amigo(a) que la IAM se propone Ayudar a los educadores, padres de familia, asesores, catequistas y animadores, a progresivamente en los niños, niñas y adolescentes una conciencia Misionera Universal a impulsarlos a compartir su fe y los medios materiales con los niños necesitados del mundo. (Estatutos OMP III, 17).

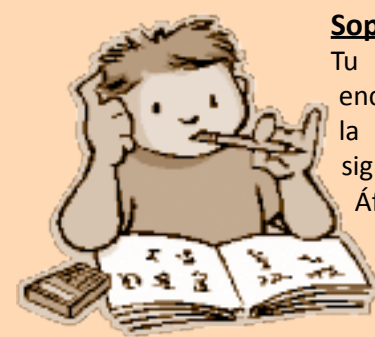
La IAM en nuestro país "El Salvador".

La Infancia y Adolescencia Misionera, nace aproximadamente en El Salvador en el año de 1986 en el mes dedicado a las misiones; en el año 1987 al regresar la delegación que participó en el tercer Congreso Misionero Latinoamericano (COMLA 3), que se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, se inicia formalmente la IAM, en la Arquidiócesis de San Salvador, en la diócesis de Santiago de María y a finales de ese año en la diócesis de San Vicente. Monseñor Modesto López Portillo, director nacional de las OMP de ese entonces, quien contaba con el apoyo de las Carmelitas de San José en la dirección nacional, encomienda a la hermana Ceferina Rivera la visita a los colegios, escuelas parroquiales y escuelas públicas, catequesis parroquiales, buscando líderes para que colaboren en la organización de esa obra pontificia en la Arquidiócesis de San Salvador.

En la actualidad la IAM se encuentra presente en las ocho diócesis de nuestro país; en este 2011 celebramos 25 años de presencia en El Salvador, por tal motivo inauguramos los festejos de aniversario con el Encuentro Nacional de Asesores que se realizó el 21 de mayo y los finalizaremos el 2012 con el Encuentro Nacional de niños y adolescentes de nuestro país.



25 ANIVERSARIO



Sopita de Letras

Tu misión será encontrar dentro de la sopita misionera las siguientes palabras: África, América, Europa, Oceanía, Asia, Jesús, María, José Misión, Unión, Consigna, Amor, Rezar, Fe.

D	A	M	E	R	I	C	A	T	I
J	A	M	O	R	W	S	O	J	O
M	H	C	A	P	O	R	U	E	C
A	L	M	I	S	I	O	N	S	E
R	E	Z	S	R	S	A	I	U	A
I	Y	X	E	U	F	E	O	S	N
A	S	I	A	E	T	A	N	V	I
C	O	N	S	I	G	N	A	F	A



A CELEBRAR!!

Para el 2013 la IAM cumplirá 170 años de fundación por lo que habrán festejos a nivel mundial. Para dicho festejo se llevará a cabo un concurso de dibujo dirigido a todos los niños que pertenecen a esta bonita obra, aquí en El Salvador dicho concurso iniciará en enero de 2012 teniendo como base la siguiente pregunta: ¿Qué te gustaría hacer con la IAM?

¡PARTICIPA!



JUVENTUD MISIONERA

¿QUÉ ES LA JUVENTUD MISIONERA (JUMI)?

Es un servicio de animación misionera ofrecido por las Obras Misionales Pontificias desde la Propagación de la Fe para ayudar a los jóvenes a crecer en la fe católica y a realizar la propia vocación con espíritu misionero universal. Para ello asocia en grupos FERMENTO a los jóvenes que más se comprometan en la animación misionera de los otros jóvenes. La juventud necesita caminos para responder a Jesús. La Juventud Misionera propicia a los jóvenes vivir la experiencia que los Apóstoles, los 72 discípulos y muchos cristianos han tenido con Jesús. A los jóvenes de hoy, Cristo los llama: "VEN Y SIGUEME" (Mt. 19, 21), "USTEDES SON MIS AMIGOS" (Jn. 15, 14), "VAYAN Y EVANGELICEN" (Mt. 28, 19).



¿PARA QUÉ LA JUVENTUD MISIONERA?

La Juventud Misionera fue fundada para ayudar a los jóvenes en su formación y proyección misionera a todo el mundo. Hoy la Juventud Misionera está comprometida en muchos países sirviendo al mundo y a la Iglesia. Así se cumple la misión encomendada por la Iglesia a la Propagación de la Fe: "difundir entre los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, estimular la recogida eficaz de subsidios a favor de todas las misiones y suscitar vocaciones AD GENTES y de por vida" (cfr. R.M 84).



¿QUÉ FORMACIÓN OFRECE LA JUVENTUD MISIONERA?

La juventud misionera ayuda a que los jóvenes tengan una formación integral, progresiva y armónica, ya que busca fundamentar todo en Jesús y en sus mensajes; para corresponder con una vida y servicio misionero fiel y eficaz. La formación misionera los ha de acercar a Jesucristo para beber de esa fuente, fortalecerlos para la misión y aprender la vida y estilo misioneros. Los ha de orientar a servir a Jesucristo como verdaderos signos e instrumentos suyos. Para ello les brinda una formación misionera a través de cuatro áreas: catequesis, espiritualidad, proyección y vida de grupo.



¿PARA QUIÉNES ES LA JUVENTUD MISIONERA?

Los principales invitados son los niños que terminan su proceso en la Infancia y Adolescencia Misionera a los cuales se les invita a entrar el Pre-Juvenil misionero (Primer nivel de la Juventud Misionera). Están invitados a formar parte de la Juventud Misionera, **TODOS LOS JÓVENES** que se proponen seguir y servir a Jesucristo como misioneros para su comunidad y para la Iglesia universal.

La Juventud Misionera no pretende organizar ni ser un movimiento; presta un servicio de animación y formación misionera sin distinción alguna del apostolado que los jóvenes estén realizando en la comunidad.



JUVENTUD MISIONERA, MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

LA UNIÓN DE ENFERMOS MISIONEROS, FUERZA PARA LA MISIÓN

Si estás enfermo Cristo tiene para ti, una misión muy especial

Cristo te ama, por eso quiere acompañarte y ayudarte a transitar este momento de tu vida con esperanza y alegría. Jesús, el Hijo de Dios, también sufrió. La muerte en cruz de Cristo, es la solidaridad de Dios con nuestras miserias y dolores. En la cruz, Dios demostró cuánto nos ama, y que el dolor es camino de redención. Jesús sufriente, nunca explicó el sufrimiento, no lo buscó, ni lo evadió: lo hizo Salvación.

Tu vida, tu dolor, tu soledad, aceptada y unida a la pasión de Cristo, también puede tener valor de redención. Hay muchísima gente en el mundo (millones) que sufren la peor de las angustias... no conocen a Dios. Y esa angustia es peor que cualquier dolor físico, que cualquier enfermedad... porque es una enfermedad del alma. Tú desde tu cama, desde tu casa, desde donde estás... mucho puedes hacer por ellos... ¡Tú también puedes ser protagonista de la obra evangelizadora de Jesucristo! Ofreciendo cada momento, dolor, padecimiento y enfermedad que vives por las misiones.- Únete a la Unión de Enfermos Misioneros.- ¡¡Tú puedes ayudar a que esos millones que no conocen a Cristo, encuentren la felicidad!!

Testimonio de María Ángela Sorto

Ella es originaria del cantón Santa Cruz, de la Parroquia "Cristo Rey" de la diócesis de San Vicente; tiene 84 años de edad y queremos contarles que desde hace 10 años padece de Cáncer en la nariz, le comenzó siendo un lunar, poco a poco la enfermedad fue avanzando hasta que por completo perdió la nariz y parte del labio.



María Ángela expresa: "**ofrezco mi dolor por las misiones, por la conversión de las personas, le he pedido a mi nieto que me haga la cruz que me pondrán en el cementerio, porque para mí la muerte no es tristeza**". Ella alienta con su testimonio de vida a todos nosotros, en especial a los enfermos a darle una dimensión misionera al dolor.

Al ofrecer nuestro propio sufrimiento por las misiones daremos fruto. Es por eso que invitamos a todos los salvadoreños y a los miembros de la UEM a no dejarse vencer por el sufrimiento, sino más bien les animamos a aceptarlo como una tarea misionera; **donde desde mi dolor ayudo a que la buena nueva de Cristo se siga difundiendo en todo lugar donde haya un misionero realizando su labor**. Al mismo tiempo invitamos a todos los misioneros que esta celebración del DOMUND continúen siendo compañeros fieles del necesitado.

LIBRO “SACERDOTE IDENTIDAD Y MISIÓN” MEMORIA DEL SIMPOSIO SACERDOTAL

El jueves 4 de agosto del 2011, en la Capilla del Seminario Mayor, “San José de la Montaña”, San Salvador, El Salvador; se llevó a cabo la celebración del día del Sacerdote, con la Santa Eucaristía presidida por Mons. José Luis Escobar Alas, Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador y Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador.-

Así mismo en esta celebración, El Padre Norberto José Marroquín Renderos, Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, (OMP) El Salvador y miembro del Consejo Nacional de Misiones (CONAMI); presentó el libro “Sacerdote, Identidad y Misión” que es la Memoria del Simposio Sacerdotal, que se realizó en mayo del 2010; en el marco de la celebración del año jubilar sacerdotal.-

Algunas palabras durante la presentación del libro fueron:

“Hoy en este día en que celebramos la fiesta del Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, queremos presentar el fruto del trabajo realizado en el simposio sacerdotal, principalmente los grandes temas desarrollados durante su realización. Así el primer capítulo recoge la carta convocatoria del año sacerdotal de su Santidad Benedicto XVI y otros documentos afines que pueden servir como ayuda para la oración, meditación y reflexión personal y comunitaria.

La parte medular de esta memoria, la constituye sin duda la iluminación teológica pastoral recogida en el tercer capítulo. En este apartado se abordan temas variados pero íntimamente relacionados. En el cuarto capítulo se recogen algunas homilías pronunciadas por nuestros obispos durante la celebración inaugural y de clausura del simposio, en ellas se recogen elementos que pueden alentar y fortalecer a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio pastoral. Finalmente se recoge el fruto del trabajo realizado por los participantes durante las discusiones de grupo. Estas discusiones, no cabe duda, fueron intensas, profundas y realistas.”

Los agradecimientos a todos los que de una u otra forma hicieron posibles la realización del Simposio, la Clausura del año sacerdotal, que el Señor bendiga estos esfuerzos y que la santísima virgen también nos siga acompañando en nuestro ministerio. Que nuestra pastoral también nos ayude a unirnos cada vez mas y prestar un mejor servicio al pueblo de Dios.”

Esperamos que el Encuentro Regional realizado en la ciudad de Managua del 18 al 21 de julio del 2011, convocado por la Unión Apostólica del Clero (UAC), donde se habló de la pastoral sacerdotal; sea un esfuerzo para seguir impulsando este trabajo en sus diócesis pueda hacerse alguna propuesta a nivel nacional para impulsar la pastoral sacerdotal tan necesaria para nosotros.- (P. Norberto Marroquín Renderos)

El libro “Sacerdote, Identidad y Misión” Memoria del Simposio sacerdotal, cuenta con un tiraje de 1,000 copias, las cuales también esperamos que a través de los directores diocesanos de OMP o vicarios de pastoral de las distintas diócesis se pueda promover. Esperamos que este material ayude a profundizar más en el sacerdocio y nos unimos en oración por los sacerdotes de nuestro país.-

LITURGIA DEL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES Misa por la evangelización de los Pueblos

Monición de entrada

Hoy estamos recordando y celebrando la vocación misionera de la Iglesia con el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) Le pediremos al Señor que nos ayude a vivirla plenamente. Hemos de realizar hoy la tarea evangelizadora, primeramente por el anuncio directo del Evangelio con todos los medios a nuestro alcance: palabra (evangelización, homilía, catequesis), liturgia, medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, Internet), literatura, arte, fiesta y convivencia. En un segundo lugar, el anuncio y la palabra han de ir acompañados con el testimonio de la vida y de los signos, es decir, con el compromiso de los cristianos por la promoción humana desde su dignidad de persona a su condición de hijos de Dios y hermanos de los demás. Pónganse de pie para que comencemos nuestra liturgia.

Oración Colecta

Señor y Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de tu Hijo perdure hasta el fin de los tiempos, haz que tus fieles caigan en la cuenta de que están llamados a trabajar por la salvación de los demás, para que todos los pueblos de la tierra formen una sola familia y surja una humanidad nueva en Cristo.

Monición - Primera Lectura- Del libro del profeta Isaías (56, 6-7)

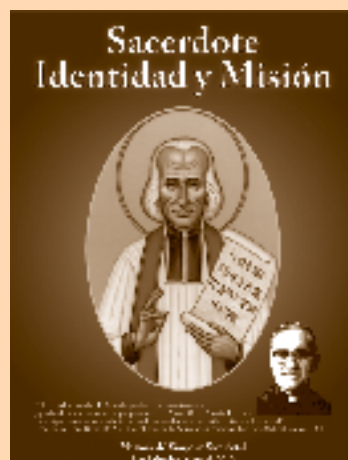
El profeta Isaías está convencido de que está a punto de llegar la justicia y la salvación de Dios. Por esta razón invita al pueblo a la acción, practicando el derecho y la justicia: “Velen por los derechos de los demás. Practiquen la justicia”.

Salmo Responsorial (Salmo 66)

Unámonos con el Salmista reconociendo que en Dios esta nuestra verdadera alegría y juntos digamos “Que todos los pueblos alaben al Señor”

Monición - Segunda lectura - De la primera epístola a Timoteo (2, 1-8)

San Pablo exhorta a su amigo Timoteo y a la comunidad a que se hagan oraciones no sólo por sus propios miembros, sino por todos los hombres y por la sociedad en general. Debemos pedir por todos los hombres, reconociendo que el plan de Dios es un plan de salvación universal. Escuchemos la recomendación del Apóstol.



Evangelio- Del evangelio según san Mateo (28, 16-20)

R. Aleluya, aleluya- Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Aleluya, aleluya

Oración de los fieles

La primera misión era anunciar que el Reino de los cielos está cerca. La nueva misión consiste en hacer discípulos del Señor en todos los pueblos de la tierra. Presten atención a este mensaje que nos presenta san Mateo. A cada invocación vamos a responder: R. “Escúchanos, Señor”

- Unámonos en oración para que en nuestro país y en todo el mundo crezcan la paz, la generosidad, la justicia, el bienestar para todos. Oremos.
- Unámonos en oración para que los cristianos sepamos testimoniar el amor y la esperanza que Dios ha puesto en nuestros corazones. Oremos.
- Unámonos en oración para que aquellos que no conocen a Cristo Jesús puedan llegar un día a descubrir el gran tesoro de la fe. Oremos.
- Unámonos en oración para que el trabajo evangelizador de los misioneros lleve el amor y la esperanza a los pueblos a los que sirven y sean ejemplo para los que vivimos en tierra de tradición cristiana. Oremos.
- Unámonos en oración para que surjan las vocaciones misioneras que necesitan la Iglesia y el mundo de hoy. Oremos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, así como aceptaste la gloriosa pasión de tu Hijo, dignate aceptar también por la salvación del mundo, los dones y plegarias de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración después de la comunión

Te pedimos Señor, que la participación en tu mesa nos santifique y que la redención que tu Hijo consumió en la cruz, sea recibida con gozo en todo el mundo por medio del sacramento de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Monición de salida

Nuestro compromiso misionero no termina con la Misa, pues como han dicho nuestros Obispos en Aparecida (374) como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión.

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA EL AÑO 2012

ENERO

General. Víctimas de desastres naturales. Para que las víctimas de desastres naturales reciban el alivio espiritual y material necesario para reconstruir sus vidas.

Misionera. Empeño por la paz. Para que el empeño de los cristianos a favor de la paz sea ocasión para dar testimonio del nombre de Cristo a todas las personas de buena voluntad.

FEBRERO

General. Acceso al agua. Para que todos los pueblos tengan pleno acceso al agua y a los recursos necesarios para su sostenimiento cotidiano.

Misionera. Trabajadores de la salud. Para que el Señor sostenga el esfuerzo de los trabajadores de la salud en su servicio a los enfermos y ancianos de las regiones más pobladas.

MARZO

General. La contribución de la mujer. Para que en todo el mundo sea reconocida adecuadamente la contribución de la mujer al desarrollo de la sociedad.

Misionera. Cristianos perseguidos. Para que el espíritu santo conceda perseverancia a cuantos son discriminados, perseguidos y asesinados por el nombre de Cristo, particularmente en Asia.

ABRIL

General. Vocaciones. Para que muchos jóvenes sepan acoger el llamado de Cristo a seguirlo en el sacerdocio y en la vida religiosa.

Misionera. Cristo, esperanza para África. Para que Cristo resucitado sea signo de esperanza para los hombres y mujeres del continente africano.

MAYO

General. La Familia. Para que sean promovidas en la sociedad las iniciativas que defienden y refuerzan el rol de la familia.

Misionera. María acompañe a los misioneros. Para que María, Reina del mundo y Estrella de la evangelización, acompañe a todos los misioneros en el anuncio de su hijo Jesús.-

JUNIO

General. Cristo presente en la Eucaristía. Para que los creyentes sepan reconocer en la eucaristía la presencia viva del Resucitado, que les acompaña en la vida cotidiana.

Misionera. Cristianos en Europa. Para que los cristianos en Europa redescubran la propia identidad y participen con mayor empeño en el anuncio del evangelio.

JULIO

General. Seguridad en el trabajo. Para que todos tengan trabajo y lo puedan desempeñar en condiciones de estabilidad y seguridad.

Misionera. Voluntarios cristianos. Para que los voluntarios cristianos presentes en territorios de misión sepan dar testimonio de la caridad de Cristo.

AGOSTO

General. Los encarcelados. Para que los encarcelados sean tratados con justicia y con respeto de su dignidad humana.

Misionera. La juventud testimonie a Cristo. Para que los jóvenes llamados al seguimiento de Cristo, proclamen y den testimonio del evangelio hasta los confines de la tierra.

SEPTIEMBRE

General. Los políticos. Para que los políticos actúen siempre con honradez, integridad y amor a la verdad.

Misionera. Ayuda a las iglesias pobres. Para que aumente en las comunidades cristianas la disponibilidad al envío de misioneros, sacerdotes y laicos, y de los recursos concretos a las iglesias más pobres.

OCTUBRE

General. La nueva evangelización. Para el desarrollo y el progreso de la nueva evangelización en los países de antigüedad cristiana.

Misionera. Jornada Mundial Misionera. Para que la celebración de la Jornada Misionera Mundial sea ocasión de un renovado empeño misionero.

NOVIEMBRE

General. Ministros del evangelio. Para que los obispos, sacerdotes y todos los ministros del evangelio den valiente testimonio de fidelidad al Señor crucificado y resucitado.

Misionera. Iglesia peregrina. Para que la iglesia peregrina en la tierra resplandezca como luz de las naciones.

DICIEMBRE

General. Los migrantes. Para que los migrantes sean acogidos en todo el mundo con generosidad y amor auténtico, especialmente por las comunidades cristianas.

Misionera. Cristo, luz para la humanidad. Para que Cristo se revele a toda la humanidad con la luz que emana de Belén y se refleje en el rostro de la iglesia.-